

APUNTES DE PSICOTERAPIAS PSICOANALITICAS

“El ser humano, esa criatura enigmática, receptáculo de nuestra existencia a la vez natural y gozosa, sobrenatural y mísera, y cuyo misterio es muy comprensiblemente el centro en torno al cual giran todas nuestras palabras y preguntas, que imprime urgencia y pasión a todas nuestras palabras y énfasis a todas nuestras preguntas.”

Thomas Mann en José y sus Hermanos.

Voy a comenzar hoy mi charla con un texto de Didier Anzieu: “Interrogo a mi preconsciente cómo se representa mi vínculo con Freud. Su respuesta me viene inmediatamente bajo la forma figurativa grata a los sueños: la imagen de un bebé en su andador. Anda, más bien corre, sostenido por la armadura a la vez sólida y móvil. Las cuatro barras en madera montadas sobre cuatro ruedecillas, y reunidas entre ellas por elementos similares dispuestos en cuadrado. En el centro de este cubo ficticio, un asiento flexible hecho de un trozo de plástico o de tela, unido a los montantes y sobre el cual el bebé es depositado a horcajadas. La extremidad de los pies roza el suelo y da al sistema el impulso motriz necesario, y el vehículo boga. Los gritos de alegría castañetean como los golpes de claxon. ¡Qué anticipación para mí del desarrollo de la cura! El arranque de la actividad de transporte o transferencia; la marcha atrás o regresión; la evitación del mobiliario que lo obstaculiza o resistencias; los giros, las aceleraciones; los circuitos familiares o repetición; las paradas accidentales o actuaciones; todo el sistema que se vuelve o vierte, como una reacción terapéutica negativa. En el conjunto, un triunfo también jubiloso como el del estadio del espejo. Un triunfo sobre el espacio, los objetos, la inercia. Una exploración de los desplazamientos, de los caminos, la adquisición de un significante formal fundamental doble, el de desviación y el de recorrido. El bebé en el centro de la estructura: soy yo convertido en psicoanalista. La armadura que me sostiene es Freud, el cuadrado que transforma mi impulso bruto en movimiento, cuya orientación domino poco a poco, es la técnica y la teoría psicoanalítica. Al descubrirse Freud psicoanalista, juega a la bobina con los sueños. Los suyos, los de sus pacientes, los de sus familiares. Yo he jugado siempre con Freud al andador”.

Yo también me he preguntado acerca de mi relación con la teoría psicoanalítica y Freud. Matriz de origen, lugar de mi crianza intelectual que a veces denigraba visceralmente y a veces acataba como un determinismo. Al encontrar este sueño del viejo-niño Anzieu, lo he entendido emocionalmente. Me gustaría ser digna de suscribir este sueño humilde, inocente y sabio, para jugar en el andador y con el carretel en el despacho con mis pacientes.

Pero nuestro momento, nuestra sociedad está muy alejada de las crisis del período en el que surgió la teoría psicoanalítica, aún lejana a los desarrollos posteriores. Debemos encontrar una respuesta a la enfermedad del hombre en nuestra civilización presente. La transferencia, la regresión, la resistencia, la repetición o la actuación son elementos con los que tenemos que contar en el vínculo terapéutico, pero no nos resultan suficientes para pensar los problemas de los individuos y de los grupos hoy.

A veces se acusa al discurso psicoanalítico de a-científico. Prigogine dice: “con el lenguaje de las ciencias llegamos a fines del s. XX, pero ya no alcanza. Hay otros lenguajes y otros modos de pensamiento que vamos a necesitar para acercarnos al fenómeno humano. En la búsqueda de esos modos de pensamiento se nos van a entrecruzar en intercambios, los lenguajes de las ciencias humanas con el nuevo espíritu científico, que establece otro tipo de relación con lo real, muy diferente a aquella que nos enseñaba la mecánica clásica”. Relatividad, niveles subatómicos, principio de indeterminación, principio de no localización, principio de simultaneidad, son algunas de las revelaciones de la mecánica cuántica y la física de partículas que no nos deben dejar indiferentes a psicólogos, sociólogos o antropólogos. También la genética, la biología y en otras líneas la filosofía, las poéticas y las artes en general.

Quiero hablar de una línea teórico práctica en psicoterapias que llamaríamos “abierta”, En esa apertura el pensamiento puede dispersarse, se me ocurre la metáfora de un manojo de globos que ascienden independientes al cielo, pero en nuestro modo de trabajar, lo que da coherencia a nuestro pensamiento, esta identificado con la línea tanto en la teoría como en la práctica del doctor *H.J.FIORINI*, identificación que no supone simetría o fusión, sino vínculo de contención para pensar e intervenir individualmente.

Todo este camino de búsqueda tendría como objetivo no reducir el estudio y aún el contacto del vínculo terapéutico a una simple generalización marcada por la correspondencia teoría, forma de trabajo y patología, entendiendo patología como el nombre que damos al ser humano que nos pide ayuda: “he recibido un neurótico, un border-line, un psicótico”, que nos conduciría el inicio del camino, el caminar y el final del proceso terapéutico. Pues lo que vamos a recibir es un ser humano, mujer u hombre, con el que nos vamos a embarcar por momentos en un andador simbólico. Viviremos momentos de correr y de parar, momentos de ilusión de vida y eternidad, y otros de llanto y muerte. Instantes en que nos ocuparemos en la idea de lo doméstico en el sentido del domus, la casa. Hacernos cargo de la casa común, el OIKOS griego, según Maffesoli y de la POLIS, como ciudadanos que habitamos un lugar cotidiano en el cosmos. Encuadre circunscrito al despacho y momento de sesión, y a situaciones en el mundo. En este momento me acuerdo de las unidades didácticas en preescolar. Unidad didáctica: el hombre, ¿quiénes somos? Segunda unidad: conocimiento del medio ¿dónde vivimos? Tercera unidad: los transportes ¿adónde vamos? ¿cómo lo vamos a hacer? Y en ese hacia dónde, retomariamos la idea de proyecto.

Héctor Fiorini trata de retraducir una idea que Castoriadis toma del existencialismo, y presenta en su libro *El psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Dice así: “el proyecto del paciente, si se constituye como paciente -porque hay gente que consulta con su padecer y se va, en cuyo caso decide no tratarse y mantenerse en el pathos de su existencia- si viene a trabajar en un proceso terapéutico es para poder crear alguna alternativa a ese sufrimiento”. Proyecto, crear, generar algo que no está ocurriendo con su sufrimiento.

Castoriadis lo llama el polo de la poiesis, que quiere decir creación, y ahí está la poesía también, en la idea de transformación. Transformaciones alquímicas que hacen a la individuación en el pensamiento de Jung. Metamorfosis como en Las Moradas, el castillo interior de Teresa de Jesús. Camino de su individuación hacia un objeto único que la lleva a sentirse “la palomica”, que desde el gusano sale de la crisálida y vuela a un espacio en el que se concreta más allá del sí mismo.

Pero ese proyecto de equilibrio y el proceso que va a ir surgiendo secuencialmente, tiene que darse en un tiempo presente que debe ser organizado por el futuro, aunque en los presentes de cada sesión o de algunas de ellas, se convoque al pasado. Sobre todo este pasado puede ser visto en las primeras entrevistas y luego ir haciendo confrontaciones. Por eso Fiorini dice: “la primera pregunta que me hago es, en lugar de pensar de dónde viene este paciente, mi primera pregunta es a dónde va”. Yo añado: además de preguntarme por qué, me pregunto para qué ahora. No sólo en relación con su motivo de consulta, también en el trabajo continuado. Para qué el síntoma, la actuación, la somatización. ¿En qué dirección va? Hacia un proyecto de cura, hacia un tomar distancia para avanzar, o porque han vuelto antiguas organizaciones defensivas, que impiden de nuevo la salida? Como vemos, en todo esto está la conciencia de pensar en y pensar con, pero además hay implicadas en nuestro lugar terapéutico, cualidades a compartir con el otro:

- a. la vincularidad**
- b. la emoción, y**
- c. la energía.**

Vincularidad que va a atravesar la transferencia, reedición de vínculos antiguos, necesaria pero en algunos casos imposible, resistencial y hasta iatrogénica. Ambos, paciente y terapeuta, vamos a ser buscadores de caminos, constructores de imágenes que contengan y concreten, escultores de sacar forma y hundir vanos en la piedra de la que estamos hechos. (Siempre que digo esto y lo pienso, me acuerdo de los esclavos de La Piedad de Miguel Ángel). Estas tareas no pueden darse sin emoción, sin comprometer cuerpo y alma en el trabajo. Y este pensar juntos, este emocionarse y este comprometerse, agota porque el sufrir, el padecimiento y el buscar caminos en una encrucijada es pesada tarea. En Oriente se entiende muy bien el trabajo energizante, y también el silencio interior y la meditación. Y cuántas veces me encuentro preguntando a mi paciente: ¿cómo vamos? ¿qué pasa de nosotros? Porque siempre he creído que con los pacientes, como con los hijos, se trabaja para la autonomía, para el autoanálisis y el ayudar en la posibilidad de hacer un trabajo eficaz y vivir un amor placentero.

Y termino: ser psicoanalista es querer ser el depositario de las partes vivas del sujeto, y si hay lugar, hacérselo conocer claramente.

Margarita Sastre Mayo de 2006

BIBLIOGRAFIA

-DIDIER ANZIEU: “*Psicoanalizar*” Biblioteca nueva Madrid 2001.

-C.CASTORIADIS: “*El psicoanálisis proyecto y elucidación*” Nueva visión B.Aires 1992 .

HECTOR JUAN FIORINI:

- “*El psiquismo creador*” Paidós, psicología profunda. Argentina 1995
- “*Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: Teoría técnica y clínica (seminarios en ACIPPIA)*”. Psimática Madrid 1999.

S.FREUD: “*Obras completas*” Biblioteca nueva 1973.

C.G.JUNG: “*Psicología y Alquimia*” Santiago Rueda . Editor B.Aires 1957.

J.LACAN: “*Escritos I*” Siglo XXI. Editores 1989.

M.MAFESOLI: “*El instante eterno*” (Citado por **Francesc Xavier Benavente** en **RE-IMAGINAR LA SOCIOLOGIA**).

ILYA PRIGOGINE: “*Elogio de la complejidad*” Madrid. Rev. De Occidente 1989.

TERESA DE JESUS: “*Obras completas*” “Las moradas, Castillo interior” B.A.C. Madrid